

Actitudes Cristianas

Retirado de bibleunderstanding.com

El Expositor de Berea Vol. 51 y 52

Traducción – Juan Luis Molina

1. Quietud

Estad quietos y ved que Yo soy Dios (Salmo 46:10)

En su serie en *El Expositor de Berea* sobre los Salmos, Stuart Allen nos llamaba la atención para varias características de estos Salmos (B.E. volumen 50, pag.164). Nos decía que los Salmos 46-48 forman una trilogía y comenta, sobre el aspecto profético, cómo el Salmista mira en frente al tiempo cuando la *guerra finalizaría*, y por tanto debe referirse a la Segunda Venida de nuestro Señor.

La *Companion Bible* hace las siguientes observaciones:

- 1 Dios es nuestro refugio
- 2, 3 El desafío del peligro (la tierra removida, las aguas rugen)
- 4, 5 Sion defendida
- 6 El desafío del peligro (braman las naciones, titubean los reinos)
- 7 Dios es nuestro refugio
- 8 Las obras de Dios vistas (ved las obras de Dios, la tierra desolada)
- 9 Cesa la guerra
- 10 Dios se da a conocer (conoced a Dios – Su exaltación – la tierra)
- 11 Dios es nuestro refugio.

El Salmo comienza con “Dios es nuestro refugio (amparo en la Reina Valera) y en los versículos 7 y 11 tenemos el refrán, “Jehová de los ejércitos está con nosotros, nuestro refugio es el Dios de Jacob”.

El refugio en el versículo 1 es un lugar de cobijo y amparo, un lugar al cual puede dirigirse alguien que esté huyendo. En los versículos 7 y 11 sin embargo se emplea una palabra distinta, la cual significa un *lugar alto*, una torre, o un lugar a salvo inexpugnable.

El Salmista nos describe un escenario de gran angustia y tribulación, la tierra removida, el bramido de las aguas etc., sin embargo contrasta todo esto con la pacífica escena de la ciudad santa, donde el curso de sus arroyos produce gozo y deleite. Dios se halla en ella. La ciudad no será conmovida.

A seguir se nos muestra un escenario diferente. Las naciones braman, titubean los reinos. El Señor da Su voz y la tierra se derrite. Jehová de los ejércitos está con nosotros. El Dios de Jacob es nuestro refugio.

Luego nos ofrece la descripción de un pacífico escenario. Él hace cesar la guerra, quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. Entonces vienen las palabras que deseamos considerar: “Estad quietos y ved que Yo soy Dios”.

Vivimos en días peligrosos, y la angustia llena la tierra. Las presiones de la vida nos afectan a todos y hay veces que precisamos una palabra de consuelo. En el mundo de los negocios la tensión es enorme, y muchos están atrapados en lo que se denomina “la corrida de las ratas”. ¿De qué manera nos afecta todo esto? ¿Cuál es nuestra actitud mental? Cuando el hombre de negocios regresa a casa, ¿se lleva consigo sus preocupaciones? Si tenemos una hora de cobijo y sombra en la tarde, ¿podemos relajarnos, o todavía permanecemos angustiados por las tensiones de esta vida? Puede ser muy fácil decirle a la mente atribulada “Estate quieta” y relaja. ¿Pero cómo puede una mente ansiosa quedarse en sosiego?

La palabra hebrea “Estar quieto” tan solamente se traduce una vez de esta manera. Existen 20 ocurrencias de esta palabra, y se traduce cesar, parar, olvidar, aflojar, permanencia y sobre todo *dejar ir o salir*. El significado básico es “dejar ir”, “dejar salir”. La traducción “Estad quietos y ved que Yo soy Dios” se entiende mejor que “Dejad ir y sabed que Yo soy Dios”. No en tanto, mientras más meditamos el asunto, podemos ver que la traducción “dejar ir” nos sirve de mucho más provecho y ayuda a

nuestro entendimiento. Nosotros “cargamos” siempre los problemas, no los *dejamos ir* o salir. ¿Cómo vamos a poder relajarnos si no *dejamos que* los problemas *salgan*? El Salmo 55 dice “Echa sobre Jehová tu carga, y Él te sustentará...” Pero si nosotros echamos nuestros problemas sobre el Señor y los volvemos a retomar de nuevo, o fracasamos a la hora de *dejarlos ir*, ¿nos quedamos aliviados de nuestras cargas y pesos? Echar nuestras cargas sobre el Señor significa que debemos dejarlos salir. Y si los dejamos ir, entonces comenzamos a “estar”, a “permanecer” quietos, y a saber que el Señor de los ejércitos está con nosotros. Entramos *en el refugio*.

Ciertamente hay una necesidad muy grande de “permanecer firmes”, y de estar asidos en los asuntos de Dios. Pero del mismo modo precisamos dejar ir aquellas cosas concernientes con este mundo que constituyen un fardo.

Precisamos distinguir correctamente, dividir bien entre aquellas cosas que deberían sostenerse firmemente y las que deberían mantenerse *totalmente sueltas*, esto es, las cosas que deberíamos dejar salir cuando precisamos relajarnos.

Cuando deseemos relajarnos, y “dejar salir” lo que no precisamos, bien podemos recordar Filipenses 4:6, 7:

- Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Es cierto, esta paz ha de ayudarnos a “dejar ir” y relajar. Tan solo entonces “Estaremos quietos, y veremos por experiencia que Él es Dios”.

Así pues, “Poned vuestros ojos en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colos.3:2).

2. **Reposo**

Guarda silencio ante Jehová y espera... (Salmo 37:7)

Nuestra paz mental puede verse afectada a medida que escuchemos la continua violencia que impera en el mundo; aun mismo en los países más civilizados vemos la iniquidad y la pérdida de muchas vidas inocentes. En su segunda epístola a Timoteo, el apóstol Pablo le avisa diciendo que vendrían tiempos peligrosos, y la larga lista que nos da en el capítulo 3 incluye blasfemos, calumniadores, implacables, traidores etc.

La *Companion Bible* nos ofrece la siguiente estructura del Salmo 37:

- A1| 1-11. Amonestaciones y motivos
 - B1| 12-26. Contrastes. Impíos y justos
- A2| 27-29. Amonestaciones y motivos
 - B2| 30-33. Contrastes. Justos e impíos
- A3| 34. Amonestaciones y motivos
 - B3| Contraste. Impíos y justos.

El texto que nos gustaría considerar es el que viene en la sección A1, así que daremos la estructura de esta sección:

- A| 1. Confía. No te impacientes
 - B| 2 Motivo. “Porque”
- A| 3-8. Confía. Deléitate. Encomienda
 - B| 9-11 Motivo. “Porque”

Aparte de los actos de los que son violentos, también podemos afligirnos por las obras de los malhechores, los cuales prosperan, al tiempo que quienes pretenden vivir honestamente sufren angustias y penalidades. De hecho, hay un verdadero peligro de que el cristiano venga a sentirse celoso y con cierta envidia de la prosperidad de quienes se mueven solamente por las ambiciones materiales. Si esta material aptitud se permite que se desarrolle, ¿No cabe la posibilidad de que el cristiano venga a ser tentado a “rebajar” su posición para alcanzar un “nivel de vida” más alto? El Salmista no amonesta sobre esta posibilidad.

- Versículo 1, “...ni tengas envidia de los que hacen iniquidad”

- Versículo 7, “No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades”.
- Versículo 8, “Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo”.

“No te excites” significa “no perder el control con irritación”. No permitirte emocionalmente alteraciones de ánimo viendo los actos de los malhechores. Eso es fácil de decir, pero ¿cómo se puede evitar esta actitud mental? Veamos de nuevo el Salmo.

- Versículo 3, “Confía en Jehová, y haz el bien”
- Versículo 4, “Deléitate asimismo en Jehová”
- Versículo 5, “Encomienda a Jehová tu camino”
- Versículo 7, “Guarda silencio ante Jehová y espera en Él.”

“Guardar silencio” se traduce en muchas versiones “reposa”. Los dos términos conjuntamente dan su correcto significado. Cuando estamos excitados, ¿cuán a menudo no salen de nuestros labios un torrente de palabras de las cuales poco después nos arrepentimos avergonzados? ¡Cuán difícil es permanecer en silencio! Sin embargo el Salmista nos avisa, cuando estamos excitados e irritados, a menudo por las circunstancias a nuestro alrededor que están fuera de nuestro control, a estar reposados, a guardar silencio. Bien podemos mantenernos entonces en punto muerto en la presencia del Señor, encomendarle nuestro camino y confiar en Él. Cuando sobrepasemos, en Él, aquella irritación, entonces podremos comenzar a deleitarnos en Él, a deleitarnos en Su conocimiento experimentado en Su presencia sanadora. Así podremos aceptar aquellas circunstancias adversas sabiendo por experiencia que Él nos da la fuerza para soportarlas.

El versículo 18 nos recuerda que “el Señor conoce los días de los perfectos” y también que Job dijo, “Pero Él conoce mi camino, me probará, y saldré (de la provocación) como oro” (Job 28:10).

Cuando tengamos que venir a padecer pasando por cualquier tipo de aflicción o sufrimiento, recordemos el Salmo 37 y reposemos en el Señor, aguardemos pacientemente y en silencio a través de Él. Bien podemos

quedarnos quietos en la vejación, y antes bien aprender a aguardar pacientemente en silencio delante del Señor. Nuestra oración entonces bien puede ser silenciosa, un *gemido indecible*, tan solo una firme permanencia en reposo en Su presencia procurando en ella fortalecimiento y coraje. Así como el oro se refina por el fuego, del mismo modo el fuego de la aflicción puede ir eliminando la escoria de nuestra vida y capacitarnos a pasar por nuestra experiencia consiguiendo de ella un estado de mayor crecimiento espiritual, y con una más madura fe en nuestro Señor, nuestro Salvador y Cabeza.

3. **Agradecimiento.**

Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a Tu nombre, oh Altísimo (Salmo 92:1)

La palabra traducida “alabarte” aparece unas 100 veces en el Antiguo Testamento y más de 50 en el Nuevo, y casi siempre se traduce “agradecer”, “dar gracias” en asociación a la verdadera alabanza. Intentar listarlas todas en un artículo tan corto como este es algo casi imposible.

Si vamos a Nehemías y leemos la tremenda oposición que se levantó a la obra de reedificación de los muros de Jerusalén, entenderemos bien el gran regocijo de Nehemías cuando dicha labor tan difícil quedó concluida. El capítulo 8 nos dice cómo leyó Esdras el libro de la ley de Moisés al pueblo, y en los capítulos 11 y 12 leemos de aquellos que habitaban en Jerusalén y acerca de la *acción de gracias* que rindieron. A Matanías se le encomendó un oficio especial con respecto a la acción de gracias (*alabanza* en la Reina Valera) (vea Nehemías 8:8). En el capítulo 11:17 leemos que él era quien comenzaba la oración de acción de gracias. En el capítulo 12:27 vemos que la dedicación debía ser llevada a cabo con gratitud, tanto con alabanzas como con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras. Explicando la inclusión de los cánticos de alabanza el versículo 46 nos dice:

- Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

Pablo también asocia los cánticos de alabanza con acción de gracias:

- Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:19, 20).

En algunas ocasiones muy especiales fueron escritos Salmos para dar las gracias. En 2ª Samuel 22 tenemos un cántico de acción de gracias hecho por David por la liberación de sus enemigos. Otro Salmo especial es el que se registra en 1ª Crónicas 16 para dar gracias por el traslado del arca de Dios a Jerusalén.

Los Salmos 105, 106 y 107 exhortan a Israel a recordar las maravillosas obras del Señor. Se recita la liberación de Israel de Egipto y se hace un recuento de las experiencias de Israel en el desierto, y en el Salmo 107 tenemos este refrán:

- Alaben la misericordia de Jehová, y Sus maravillas para con los hijos de los hombres.

Hay muchos Salmos dándole las gracias al Señor. Algunos le dan gracias por la liberación del enemigo (por ejemplo, el Salmo 35). En el Salmo 75 se le da gracias a *Dios el juez*. En el Salmo 79 hay una oración por socorro mientras Jerusalén está siendo invadida, la cual acaba con alabanza y acción de gracias. Otros Salmos son proféticos en carácter y acaban con regocijo y acción de gracias también (tal como el Salmo 97).

Viniendo ahora al Nuevo Testamento, es significativo cómo muchas veces Pablo da gracias por los santos a quienes escribía sus cartas. Por ejemplo, "...no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones" (Efesios 1:16). Vea además Rom.1:8; 1ª Cor.1:4; Filip.1:3, 4; Colos.1:3.

La oración debería ser siempre llevada a cabo con agradecimiento de corazón, pues eso indica nuestra convicción en la certeza de sus resultados

de parte del Galardonador.- “Porque es necesario que aquel que se acerca a Dios, crea que le hay (que Él está...atento a cuanto le pidamos y agradezcamos conforme a Su voluntad), y que es *galardonador* de todos cuantos le procuran” (Hebr.11:6).

- Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, *con acción de gracias*. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filip.4:6, 7).

Todos deberíamos abundar en fe y convicción, y eso se manifiesta claramente cuando se acompaña con acción de gracias.

- De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y cimentados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en *acciones de gracias* (Colos.2:6, 7).

Así pues, es necesario que estemos constantemente en oración siendo vigilantes.

- Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias (Colos.4:2).

Pablo exhortó a Timoteo a orar por *todos los hombres*, y la oración y la intercesión deben llevarse a cabo con acción de gracias (1ª Timoteo 2:1)

Algunas veces nos resulta difícil decir “gracias”, y sin embargo es posible vivir agradecidos sin tener por qué repetirlo en palabra. No son *vanas repeticiones* lo que nuestro Padre celestial procura, sino antes bien una clara percepción interna en cada uno en cuanto a la obra que Él está llevando a cabo, en cada uno de nosotros individualmente y en *todos los hombres*, reparando nuestros muros; ahí, es en dicha percepción de donde sale la verdadera alabanza y la acción de gracias pura y espontánea que nuestro Señor tanto procura. Lea Filipenses 4:10-20. Pablo había recibido un regalo de parte de los creyentes que significaba todo para él, y en su

percepción expresaba su profundo agradecimiento. A su manera, nos dice que estaba agradecido habiendo recibido estas cosas de parte de los filipenses, las cuales para él le resultaron ser “olor grato, sacrificio acepte para Dios”, sin embargo añade también que ellos recibirían un mayor beneficio debido a que “mi Dios suplirá todas vuestras necesidades de acuerdo a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Así pues, en nuestra comunión interna con nuestro Señor, seamos gratos por toda Su bondad para con nosotros, y alabémosle por la comunión tan tierna y suave que disfrutamos con cuantos tienen una fe tan preciosa como la nuestra.

En la presencia de nuestro Padre celestial realmente hay de nuestra parte una continua acción de gracias por todos sus regalos, y siempre nos recuerda el Espíritu a todos cuantos, a través de Él, nos edifican y socorren de alguna manera. Una actitud de agradecimiento nos produce el regocijo y deleite a medida que apreciamos Su bondad que por este medio expresamos. No tomemos las cosas de nuestro Dios y Padre por garantizadas, sino permanezcamos por todas ellas tiernamente “agradecidos”.

4. **Regocijo**

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: Regocijaos
(Filipenses 4:4)

Cuando paseas por las calles repletas de gente, ¿reparas en la expresión de sus rostros? ¿Cuántos lucen con regocijo? Los hombres de negocio que alcanzan el éxito, los que poseen grandes marcas de coches y un buen salario, y aun mismo los adolescentes, todos aparentan generalmente preocupación o perplejidad.

¿Cuántas personas que atienden a la iglesia dan la impresión de estar realmente felices? Ciertamente el cristiano debería ser un ejemplo e irradiar sosiego y regocijo, pues debía reconocer siempre en Su Dios su verdadero regocijo.

Del hombre sabio, se nos dice en el Proverbio 17:22:

- El corazón contento es buena medicina; pero el espíritu triste seca los huesos.

Si estamos contentos proveemos a nuestro corazón de sanidad, pues una mente sana afecta al cuerpo entero. Cualquiera siente y comprende que aquellos que sufren de enfermedad o alguna discapacidad de fuerza mayor estén tristes, sin embargo, cuán a menudo encontramos esas mismas personas relativamente más felices que los sanos. Todos conocemos personas que, teniendo una salud más débil, son un ejemplo para nosotros, sobre todo en los niños.

Si vamos a 2ª Corintios 11:24-28 encontraremos una lista de obstáculos y padecimientos del Apóstol Pablo. Las últimas epístolas escritas desde la prisión no contienen queja alguna, si bien en dicha prisión Pablo debió sufrir mucho. Escribió de la bendita revelación que había recibido y del bendito Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, “Quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3).

Si bien haya muchas referencias tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento al regocijo, limitaremos nuestros comentarios a la carta a los Filipenses. En el capítulo 1 el Apóstol nos explica que todo cuanto le había sucedido sirvió de provecho al evangelio. Debido a sus prisiones y su testimonio, otros pasaron a ser más osados hablando sin temor la Palabra; aunque, claro está, Pablo debió apenarse por causa de los que predicaban a Cristo por contención, no sinceramente, sino tratando de causarle mayor aflicción a sus prisiones (Filip.1:16); no obstante, otros predicaban el evangelio en el espíritu del amor, y eso le consolaba. ¿Cómo vemos reaccionar a Pablo en medio de esta confusión? La respuesta la obtenemos en el versículo 18:

- ¿Qué pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún más.

En el mismo capítulo, nos habla de la vía por la cual Cristo ha de venir a ser magnificado, o por vida o por muerte. Pero sabe y es consciente de cuán valiosa es su vida para la hermandad en Filipos, y expresa su confianza de que permanecerá con ellos para su provecho y *gozo* de la fe. Y añade:

- Para que abunde vuestra gloria (vuestro regocijo, en el original) de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros (Filip.1:26).

Observe su preocupación y gran deseo por el *regocijo* de estos hermanos suyos en Filipos. En el versículo 25 vuelve a referirse al *gozo*, y es interesante observar que la palabra que utiliza para “regocijo” en el versículo 26 (gloria, en la Reina Valera) es una palabra muy resonante y enfática, pues contiene en sí algo de *vana-gloria*, o fanfarronería (lo cual, con la “gloria”, aquí ahora se comprende la traducción en la Reina Valera). Vea bien cómo exhorta e incentiva a los santos, con el fin de que tanto ellos como él propio vengan a *regocijarse*.

En el capítulo 2:17, 18, expresa la posibilidad que había, de venir a ser ajusticiado y morir por causa de su fe, y su muerte entonces sería como un sacrificio de libación derramado sobre el sacrificio:

- Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me *gozo* y *regocijo* con todos vosotros. Y asimismo *gozaos* y *regocijaos* también vosotros conmigo.

Esto sería un mutuo regocijo; “Yo me gozo y regocijo juntamente con todos vosotros, y vosotros os gozáis y regocijáis juntamente conmigo.”

Observe ahora lo que Pablo escribió acerca de Epafrodito, quien estuvo a punto de perder su vida en su desprendido y voluntario servicio para con los creyentes (Filip.2:25-29). “Para que al verle de nuevo *os gocéis*” (vers.28) “¡Recíbidle, pues, en el Señor, *con todo gozo!*” (vers.29) ¡Qué maravillosa bienvenida recibiría en su venida, y qué gran gozo

produciría su visita! Es hermoso comprobar cómo Pablo procuraba siempre incentivar y alentar a los demás que compartiesen con él su regocijo.

El capítulo 3 comienza diciendo: “Por lo demás, hermanos míos, *gozaos en el Señor*”, y a seguir parece que se desvía a otros asuntos como hace a menudo en sus cartas. Escribe entonces sobre las siete cosas que da por perdidas y como si fuesen basura en la carne, y las siete que desea ganar y obtener en el espíritu. Señala hacia la meta y objetivo por el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (vers.14), y entonces avisa a los santos, diciendo:

- Así que, todos los que seamos perfectos, esto mismo sintamos (o, seamos de un mismo pensamiento)... (3:15).

Y así llegamos al capítulo 4. Aquí describe la hermandad como siendo “su *gozo* y su corona”. Les exhorta a permanecer firmes en el Señor. Después de rogarle a Evodia y a Sintique que sean de un mismo sentir (que dejen de lado sus disputas), vuelve de nuevo a referirse al regocijo:

- *Regocijaos* en el Señor siempre. Ora vez os digo: ¡*Regocijaos!* (4:4)

Y finalmente en el capítulo se regocija en el regalo que le fue enviado por los santos y expresa su total confianza en el futuro:

- Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filip.4:13).

Ciertamente nuestra actitud cristiana debe ser de gran regocijo. Sigamos los pasos del Apóstol Pablo, quien en todo tiempo se regocijaba. Cualquiera que sea nuestra circunstancia, reposemos totalmente en el poder fortalecedor de Cristo, y regocijémonos en Él.

5. **Paciencia**

Tenga la paciencia su obra perfecta (Santiago 1:4)

Santiago, escribiendo a la dispersión, comienza exhortándoles a mantener el regocijo cuando se les presenten las diversas *pruebas*.

- Sabiendo que la *prueba* de vuestra fe produce *paciencia*. Pero tenga (obtenga) la *paciencia* su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna

Y a seguir nos da el siguiente aviso:

- Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios...

La gran mayoría de nosotros tenemos que admitir que no tenemos la cantidad de *paciencia* que deberíamos, y cuando nuestra fe se *prueba* por obstáculos o tentaciones, precisamos volvernos para Dios en oración, con el fin de que nuestra fe venga a ser fortalecida. Así pues, la tribulación y la fe se vinculan con la *paciencia*, y en algunas Escrituras, hay además el vínculo con la *esperanza*.

Tanto Pablo como Pedro nos muestran cómo el crecimiento espiritual atraviesa varias etapas. Si vamos a Romanos 5 observaremos los siguientes pasos:

- Versículo 3, “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce *paciencia*,
- Versículo 4, y la *paciencia*, prueba (experiencia); y la experiencia, esperanza.
- Versículo 5, y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Romanos 8: 24, 25 dice que,

- Porque en *esperanza* fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con *paciencia* lo aguardamos.

Romanos 15:4 nos dice que las Escrituras,

- Para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la *paciencia* y la consolación de las Escrituras, tengamos *esperanza*.
- Pero el Dios de la *paciencia* y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo (15:5, 6).

Yendo ahora a 2ª Pedro 1:5-7 tenemos los siguientes pasos:

- Añadid a vuestra fe virtud – conocimiento - dominio propio – *paciencia* – piedad y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
- Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (1:8).

El Apóstol Pablo es nuestro ejemplo. Escribiendo a Timoteo, le recuerda las persecuciones y padecimientos que sufrió, pero a pesar de toda la adversidad, su fe y su paciencia permanecieron firmes:

- Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos...y de todas me ha librado el Señor (2ª Tim.3:10, 11).

Avisa a su querido hijo en la fe que todos cuantos quieran vivir piadosamente han de sufrir persecución.

A medida que vamos leyendo todas las cosas que Pablo padeció y recordamos su experiencia en la prisión, nos vamos dando cuenta de cuánta paciencia precisó. Sin embargo se mantuvo firme, y además escribió aquellas maravillosas epístolas que contienen la revelación del Misterio y la esperanza que nos aguarda.

¿No es maravilloso que en Romanos 15 tengamos la referencia al *Dios de la paciencia y consolación?* (versículo 5). A este título le sigue el *Dios de la esperanza* en el versículo 13, y en el versículo 33 el *Dios de paz*.

¿Hemos pensado alguna vez de la tremenda cantidad de paciencia que nos ha ido mostrando Dios a nosotros mismos a través de tantos años? ¡Qué gran paciencia tuvo con Israel, Su pueblo escogido! Y cuando en la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo, fue repudiado y crucificado. Y si Dios es tan paciente, y si además Pablo es nuestro ejemplo de paciencia, ¿no debemos nosotros ser también pacientes?

La parábola del sembrador (Lucas 8:15) refiere la semilla que fue sembrada en buena tierra y que produjo fruto con *paciencia*. Cuando sembramos unas semillas, tanto sea en nuestros jardines como en nuestra vida espiritual, en el ministerio o en nuestro testimonio personal, ¿esperamos "resultados" inmediatos? Ciertamente debemos aguardar la cosecha con *paciencia*. Si sufrimos aflicción, o si nuestra fe es probada en alguna manera, ¿no debemos mantenernos firmes en la fe y soportarlo todo con paciencia?

Y ahora concluimos dando dos referencias:

1ª Timoteo 6:11, 12. – Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

Colosenses 1:10-12. - Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda paciencia y longanimidad. Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

¿Es difícil ser pacientes? ¡Sí! Ha de contestar la mayoría. Pero si estamos fortalecidos con todo poder, según Su glorioso poder, ciertamente seremos capaces de ser pacientes y glorificar de ese modo a Dios en nuestras vidas.

(6) Humildad

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús
(Filipenses 2:5)

¿Cuán a menudo nos gustaría hacer lo que quisiéramos y seguir nuestro camino? Es natural que tengamos deseos y ambiciones y que procuremos alcanzarlos. Como cristianos que somos, precisamos una perspectiva equilibrada y recordar que ni tan siquiera “Cristo se agradó a Sí Mismo” (Rom.15:3). El peligro está en que si seguimos nuestra voluntad venimos a caer en el orgullo. El orgullo antecede a la destrucción, y un espíritu altivo a la caída (Proverbio 16:18). La caída de Satán se dio por causa de la iniquidad que en él se halló. El Rey de Tiro se describe en Ezequiel 28:12-15. Él estaba en el Edén (él era el ungido querubín) y por tanto es lógico asumir que el relato del Rey de Tiro diga realmente respecto a Satanás. El versículo 17 del capítulo dice:

- Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura...

Si el orgullo fue la causa de la caída de Satanás, ¿no debería esto servirnos de aviso? Así pues, “no tengamos nosotros más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener” (Rom.12:3). Los hijos de Israel fueron exhortados a “recordar todos los caminos por los cuales el Señor su Dios los fue guiando durante cuarenta años en el desierto para hacerles humildes, para probarles y poner al descubierto lo que había en sus corazones” (Deut.8:2. Vea también el versículo 3).

Miqueas 6:8 dice:

- Oh, hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: Solamente hacer justicia, y amar misericordia; *humillarte* ante tu Dios.

Cuando venimos a los Evangelios, encontramos muchas referencias a la necesidad por humildad. Los discípulos querían saber quién sería el más

grande en el Reino del Cielo, y lo que hizo nuestro Señor en respuesta fue recoger a un niño en su regazo delante de ellos.

- Cualquiera que *se humille* como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos (Mateo 18:4).

Nuestro Señor habló de los escribas y Fariseos que se sentían orgullosos y añoraban ser llamados de “Rabí” (maestros), queriendo siempre ocupar los primeros asientos en las funciones civiles. Cristo dijo que “Aquel de vosotros que sea el más grande ha de ser vuestro siervo” (Mateo 23:11). Jesucristo lavó los pies de los discípulos como ejemplo de la verdadera humildad (Juan 13:4-16); citó además las palabras, “aquel que se humilla a sí mismo vendrá a ser exaltado” en Mateo 23:12 (también en Lucas 14:11 y 18:14).

Un ejemplo de verdadera humildad lo encontramos en la celebración de bodas, cuando avisó a los convidados a no tomar para sí los mejores asientos para no venir a serles pedido que de ellos se retirasen en favor de personas más intervinientes. Mejor sería que les dijese “venid más adelante”.

La cita en Lucas 18:18 relata al publicano y los Fariseos que subían al templo para orar; nuestro Señor se fijó en la humilde oración del publicano y esa humilde actitud fue la que recomendó a sus discípulos. Así pues, en Sus enseñanzas, nuestro Señor muy a menudo habla de la necesidad por la verdadera humildad. Fue en Su vida, Su muerte y el cruel sufrimiento en la cruz que nuestro Señor nos mostró la manera como ponía en práctica Sus enseñanzas. En Él habitaba toda la plenitud de la Deidad, y sin embargo no se aferró a dicha condición, no se consideró en Su estándar sentado a la diestra del Padre siendo igual que Dios. Abandonó sus derechos y privilegios Divinos y “se vació” a Sí Mismo tomando la forma de un “siervo”, aun menor que los ángeles, y así se hizo a Sí propio en la semejanza de los hombres. A seguir, nos dice Pablo en Filipenses que se fue rebajando, se fue humillando gradualmente hasta la muerte, y la muerte más baja que había, la muerte de “cruz” (Filipenses 2:5-11).

Esta Su séptupla humillación fue seguida de Su séptupla exaltación, y ha de llegar el tiempo cuando “en el nombre de Jesús,

- Ha de venir a doblarse toda rodilla, y toda lengua vendrá a confesar que Jesucristo es el Señor para la gloria del Dios Padre.

Por eso dice Pablo, “Haya también en vosotros ese mismo sentir que hubo en Cristo Jesús”. Meditemos sobre aquello que nuestro Señor ha realizado ya por nosotros ¡Qué tremendo sacrificio llevó a cabo, abandonando Sus privilegios y sufriendo una muerte tan terrible para volvernos a tener de nuevo en Sus brazos!

Recordemos lo que dice el versículo 3: “No hagáis nada por contienda o vanagloria, sino antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como mejores a sí propios” Esto es verdadera humildad, y el reverso es orgullo. Es el espíritu de Cristo, quien tomó consigo nuestros pecados y los llevó cargados sobre la cruz.

Santiago escribe: “Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará” (Sant.4:10).

Vamos a concluir citando Colosenses 3:12, 13:

- Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, *de humildad*, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. *De la manera que Cristo os perdonó a vosotros, así también hacedlo vosotros.*

Haya pues en vosotros este mismo sentir.

(7) Oración

Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias
(Colosenses 4:2)

Stuart Allen, en la editorial del mes de Mayo de 1981 del *Expositor de Berea* cita este texto anterior y señala que la intercesión jugaba un importante papel en el ministerio de Pablo. Varias veces escribe el Apóstol que oraba “sin cesar” en respaldo de otros. Stuart sigue diciendo, “Con los tremendos asuntos de responsabilidad que tenía a sus espaldas, ¿podríamos pensar que está exagerando? Claro que no, pues había aprendido que la oración no era otra cosa sino la elevación de los pensamientos a través de Cristo al Padre, y esto es algo que puede hacerse en cualquier tiempo y en cualquier circunstancia”. En otras palabras, si bien sea bueno estar en retiro y tomarnos un tiempo para orar, tan solo podremos “orar continuamente” si tenemos la actitud mental elevada en sí misma hacia Dios en oración en todo tiempo. Nehemías era el copero del rey. Se hallaba en la presencia del rey, tomó su vino y se lo sirvió. Sin embargo estaba triste y el rey lo notó. Cuando el rey le preguntó, ¿Por qué estás tan triste. Qué te ocurre, estás enfermo? Nehemías se turbó (Nehem.2:2), y le contó al rey acerca de la desolación en la cual se encontraba la ciudad de Jerusalén, y el rey le contestó: “¿Qué cosa pides?”. Y ahí leemos, “Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey...” (Nehemías 2:4, 5). Como vemos, no hubo tiempo para arrodillarse y orar. Tan solo un instante en el cual elevó su mente a Dios en oración y entonces le habló al rey.

Este es un excelente ejemplo de la actitud mental que debemos estar inclinados a mantener. Hay varias palabras para “orar” que conllevan cada una un distinto aspecto.

- Exhorto ante todo a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres (1ª Timoteo 2:1).

La palabra para “rogativas” indica una oración en “súplica”, mientras que a seguir la palabra “oraciones” significa el derramamiento de la oración. “Peticiones” en el original son “intercesiones”, y es cuando se ora por terceros y se intercede por ellos. En varios pasajes encontramos que la oración y súplica se vinculan:

- “Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego” (Hechos 1:14).

- “Orando en todo tiempo con oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos, y por mí...” (Efesios 6:18, 19)
- “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filip.4:6).

Si bien sea importante que oremos (o intercedamos) unos por otros, así como Pablo oraba por los santos (y le pedía a los santos que orasen por él), muchas veces nos damos cuenta y somos conscientes de nuestras limitaciones, “No sabemos lo que pedir como conviene” (Rom.8:26). Consolémonos por el hecho de que sea el Espíritu quien lleva a cabo la intercesión en nuestro lugar (Rom.8:26, 27). Además, Romanos 8:34 nos dice que el propio Cristo resucitado hace continuamente intercesión por nosotros.

En los previos artículos de *Coyunturas y Tuétanos* de Stuart Allen (Vol.2-17) hay breves notas sobre la oración que son de gran provecho recordar. Los siguientes puntos han sido retirados de dichos artículos:

Perseverad en la oración. – Significa continuación, concentración, y considerar como un asunto urgente la oración. “Epafras...siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones” (Colos.4:12). La ferviente manera en la cual ora Epafras se indica por la expresión “rogando encarecidamente” – que en el original es “agonizantemente”. Agonizaba en oración.

Velad en la oración. – La palabra “velad” significa “estar alerta”, no dejarse dormir. Lo contrario de “velar” se da en Hechos 12:5-16, donde leemos acerca de Pedro estando en prisión y se reunieron los santos para hacer oraciones por el *sin cesar*. Sin embargo, cuando fue libertado de dicha prisión, tuvo que esperar a la puerta y llamar insistentemente para que le abrieran, pues los que se habían juntado en la casa no creían que hubiesen sido respondidas sus oraciones.

¿Cuándo debemos orar? ¡Orad sin cesar! Estar en constante comunión con el Señor bajo cualquiera que sea la circunstancia. Stuart Allen escribe:

La oración efectiva pone siempre a Dios primero, a los demás en segundo, y por último a uno mismo. La oración efectiva se basa en la Palabra de Dios.

Cuando David oró al Señor, después de venir a saber que Salomón sería quien le edificaría la casa al Señor y que la casa permanecería estable, dijo: “Haz así, como Tú lo has dicho” (2ª Samuel 7:25). Igual que a David, todas nuestras oraciones que se basen en Su Palabra prometida las recibiremos del Señor.

Nuestro Señor Jesucristo a menudo le oraba a Su Padre y tenemos muchos ejemplos de ello. Siempre resaltaba: “Hágase Tu voluntad”. Así pues, siempre que oremos, no pongamos en dichas oraciones nuestros propios caminos, sino que sea hecha la voluntad del Señor. ¡Ojalá nos regocijemos en nuestro acceso al Padre!

- “Porque a través de Él tenemos ambos (Judíos y Gentiles) *acceso* en un mismo Espíritu al Padre” (Efesios 2:18)
- “Nadie viene al Padre, sino por Mí” (Juan 14:6).

Así que es muy importante que una de nuestras actitudes cristianas sea la de mantenernos siempre en oración ¡Cuán a menudo fracasamos en este punto! Recordemos por tanto que la oración es una parte esencial de nuestra vida espiritual. Elevemos nuestros pensamientos y corazones a Dios en oración, esto es, seamos conscientes de Su presencia con nosotros el día entero.

Perseverad (como algo urgente) *en oración*, y *vigilad* (estando alerta) *en ella con acción de gracias* (Colos.4:2).

(8) Confianza

En el temor del Señor mora la fuerte confianza (Proverbio 14:26)

Algunas personas por naturaleza son tímidas, reservadas, y tal vez aprensivas. Otras en cambio tienen un carácter fuerte y aparentan una gran confianza en sí mismos. Aquellos que son tímidos precisan palabras de aliento, mientras que los confiados precisan considerar las bases de su confianza, recordando que es muy fácil para los de fuerte carácter venir a caer en el orgullo. En el Antiguo Testamento hay muchas referencias indicando que el temeroso de corazón es muy poco provechoso cuando se enfrenta al enemigo:

- ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo (Deut.20:8).

A Gedeón le encomendó Dios que librase a Israel, pero a Sus ojos el ejército que tenía disponible era demasiado numeroso, “No sea que se alabe Israel contra Mí, diciendo: mi mano me ha salvado”. Es por eso que Gedeón le pidió a los de corazón temeroso que se volvieran a sus casas, y veintidós hombres abandonaron el campamento, dejando allí tan solo a diez mil hombres. Aun así, El Señor volvió a decir que seguían siendo demasiados (Jueces 7:1-7).

Cuando Josué fue designado para capitanear a Israel, el Señor le dirigió estas palabras de aliento:

- “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en donde quiera que vayas” (Josué 1:9).

Pablo escribió a Timoteo: “Pelea la buena batalla de la fe” (1ª Tim.6:12) y le aconsejó a fortalecerse: “Tú pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús” (2ª Tim.2:1).

Israel tenía que pelear con sus enemigos, pero nosotros estamos envueltos en un tipo distinto de batalla. Se trata de un conflicto espiritual. Nuestra responsabilidad es competir en la carrera que tenemos por delante. Precisamos de confianza; precisamos fortalecernos, pero ninguna confianza

o fuerza proviene de la propia estimación. Nuestra fuente de confianza y fuerza debe hallarse a través de Cristo:

- Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios: No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios (2ª Cor.3:4, 5).

Hay dos referencias en Proverbios a la confianza:

- Porque Jehová será tu confianza... (Prov.3:26).
- En el temor de Jehová está la fuerte confianza... (Prov.14:26)

Pero hay además una palabra de aviso:

- El que confía en su propio corazón es necio
- Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia (Prov.25:19).

Es muy cierto que debemos mantener confianza, pero nuestra confianza está depositada en el Señor, Quien es digno de nuestra total confianza. Pablo pudo haberse vanagloriado en su fe y de sus privilegios por nacimiento Judío, sin embargo se recusó a hacerlo y tuvo todo por basura:

- Porque nosotros somos la circuncisión, los que adoramos a Dios y no tenemos confianza alguna en la carne (Filip.3:3).

Daba todo lo proveniente de la carne como pérdida en comparación a Cristo, todo era basura en comparación con el conocimiento de Cristo Jesús; con tal de ganar a Cristo se despojó de todos sus privilegios según la carne (Filip.3:7, 8). En su vida diaria, ahora reposaba en la fuerza que había recibido de Dios:

- Todos...me desampararon...Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas... (2ª Tim.4:16, 17).

Timoteo era un varón fiel, pero nos parece que precisó algunas palabras de aliento. De ahí que encontremos en las cartas que Pablo le escribió varios mensajes pidiéndole que tuviese cuidado en su vida y ministerio. Aquí damos algunas de estas palabras de exhortación:

- Ninguno tenga en poco tu juventud (1ª Tim.4:12).
- No descuides el don que hay en ti (1ª Tim.4:14).
- Aviva el fuego del don de Dios que está en ti (2ª Tim.1:6).
- Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio (sanos pensamientos) (2ª Tim.1:7).
- Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús (2ª Tim.2:1).

Así pues, si hay alguno que sea tímido y sufre de vez en cuando de depresión, o cualquier tipo de temor, considere el aviso ofrecido a Timoteo. Dios no nos ha dado el espíritu de cobardía, sino que vivir de manera segura y confiada desde que recibimos el don de la gracia que está en Cristo Jesús. Su poder y fuerza es más que suficiente para todas y cada una de nuestras necesidades. Regocijémonos en el maravilloso privilegio que tenemos de aproximarnos y acceder al Padre, pues tenemos dicho acceso, no por nuestras actitudes o habilidades, y a través de un mismo Espíritu (Efesios 2:18).

Hay varios pasajes en Filipenses hablando de la confianza y el denuedo, así que para acabar, recordemos estas palabras:

- Estando persuadido de esto: Que Aquel que comenzó la buena obra en vosotros la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (Filip.1:6).

Si somos tímidos, al menos no tengamos temor alguno en nuestro corazón. Bien podemos venir a sentirnos inadecuados intentando competir en la carrera y peleando la buena batalla de la fe. Pero debemos recordar que Aquel que inició Su buena obra en nuestros corazones, la finará con toda seguridad, así que podemos reposar sobre Su gracia. Tengamos buen ánimo, seamos fortalecidos y de gran confianza, no en nosotros mismos, sino en Él.

Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza (Efesios 8:10).

(9) Discriminación o Discernimiento

Para que aprobéis las cosas más excelentes (Filip.1:10 A.V.)

El Señor apareció a Salomón en un sueño y le dijo: “Pídeme qué quieres que Yo te dé”. La respuesta de Salomón la leemos en 1ª Reyes 3:6-9. El versículo 9 dice: “Dale por tanto a tu siervo un corazón entendido para juzgar a tu pueblo, *para poder discernir* entre lo bueno y lo malo; pues, ¿quién será capaz de juzgar a este Tu pueblo tan grande?” Dios entonces se agradó de su pedido y le dio a Salomón un corazón de sabiduría y entendimiento.

Si bien nosotros no tengamos a nuestras espaldas una responsabilidad tan grande como la de Salomón, aun así, cada uno de nosotros precisa de igual modo un corazón entendido para poder *discernir* entre lo bueno y lo malo. Si nuestras vidas tienen que estar alineadas con la voluntad de Dios, precisamos de guía y sabiduría. Y si vamos a conocer los profundos asuntos de Dios y Su voluntad y propósitos para con nosotros, si vamos a conocer la esperanza de Su llamamiento, entonces precisamos la guía del Espíritu Santo y el espíritu de sabiduría.

Para ser capaces de hacer la selección correcta entre el bien y el mal, y para poder comprender los profundos asuntos que Dios nos ha de revelar, precisamos aprender cómo poner a prueba y examinar todas las cosas:

- “Examinadlo *todo*; retened lo bueno” (1ª Tesal.5:21).
- “No os conforméis a este mundo, sino que *vais siendo transformados* (A.V.) por la renovación de vuestro entendimiento para que podáis *probar* la buena, y aceptable, y perfecta voluntad de Dios” (Rom.12:2 A.V.).

No solamente precisamos examinar o probar todas las cosas, sino que además necesitamos examinarnos a nosotros mismos:

- Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos (2ª Corintios 13:5).
- Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que cada uno *someta a prueba* su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro (Gálatas 6:2-4).

En Efesios leemos acerca del andar condigno:

- Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz *en el Señor*; andad como hijos de luz, (porque el fruto del Espíritu (o luz) es en toda bondad, justicia y verdad) *comprobando* lo que es agradable al Señor (Efesios 5:8-10).

Así pues, nuestra actitud cristiana debe comportar este *probar* o *examinar* todas las cosas, para que podamos escoger lo que es bueno y lo que sea aceptable para el Señor en nuestra manera de vivir diaria. Es muy cierto que debemos aprender lo que es bueno, sin embargo, en Hebreos leemos acerca de las *cosas que son mejores*. Aquí damos algunos ejemplos:

- (Pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una *mejor esperanza*, por la cual nos acercamos a Dios (Hebr.7:19).
- Por tanto, Jesús es hecho mediador de *un mejor pacto* (Hebr.7:22).
- Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, *con mejores sacrificios* que estos (Hebr.9:23).
- ...y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros *una mejor y perdurable herencia* (Hebr.10:34).
- ...otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener *mejor resurrección* (Hebr.11:35).

Para poder venir a probar y apreciar los valores de las cosas espirituales precisamos algo más que agilidad mental. El hombre natural bien puede ser muy listo, sin embargo y tan solamente a través de la

iluminación del Espíritu Santo podremos evaluar correctamente los asuntos espirituales, pues tan solo pueden discernirse espiritualmente y la Escritura nos dice que, el hombre natural, no puede conocer dichos asuntos y le van a parecer siempre locura.

- Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas con sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1ª Cor.2:12-14).

La necesidad de la sabiduría que recibimos proveniente de Dios se enfatiza en la oración de Pablo por los Efesios, así que leamos lo que refiere a Efesios 1:16-23. Nosotros tan solo citaremos aquí los versículos 17 a 19 por falta de espacio:

- Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, *os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él*, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza...

Así pues, si vamos a comprender cuál sea la esperanza de Su llamamiento, precisamos ser iluminados, necesitamos el *espíritu de sabiduría y de revelación*.

Escribiendo a los Filipenses, Pablo les pide en su oración que el amor abundase aún más y más en medio de ellos en todo conocimiento e inteligencia “para que aprobéis las cosas más excelentes...” (Filip.1:10 A.V.) y al margen (de dicha versión A.V.) se nos da la traducción “para que podáis examinar las cosas que difieren”. En Efesios leemos que nosotros hemos sido resucitados juntamente *en los lugares celestiales* en

Cristo Jesús (Efesios 2:6), esta esperanza es muy diferente y mucho mejor, más excelente que todo lo conocido anteriormente, y solo cuando Dios se lo reveló a Pablo en el Gran Secreto pasó a ser conocida para todos.

A medida que vamos probando las cosas que *difieren*, y así aprobando las que son *más excelentes*, vemos que nosotros *tenemos una mejor y más excelente esperanza a la diestra de Dios, donde Cristo está sentado ahora mismo* (Colos.3:1-4).

(10) Sumisión

Porque ni aun Cristo se agradó a Sí Mismo (Rom.15:3)

Hay un himno en algunos cancioneros cristianos que comienza diciendo: “Señor Jesús, permanece con nosotros cuando a Tus pies nos rebajamos, y cuando cantamos y oramos, ayúdanos a comprender las palabras que pronunciamos...”. En otro himno que a veces repetimos: “Tu camino, y no el mío, oh Señor”, hay oraciones tales como “Escoge Tú el camino que deba seguir, por muy suave *o áspero* que dicha senda sea” y “Toma mi copa y llénala de alegría *o pesares*”. Pero, cuando entonamos dichos refranes, ¿percibimos bien lo que realmente significan? Y así, cuando pensamos acerca de la sumisión, sumisión me refiero a toda la voluntad del Señor, vuelvo a preguntar, ¿no estaremos simplemente consintiendo mentalmente, sin realmente atender a su significado? Es decir, ¿estamos realmente dispuestos a someternos a *toda y cualquiera que sea* la voluntad de Dios? ¿No estaríamos en lo cierto si afirmásemos que lo único que hace la mayoría de los cristianos al cantar el refrán “Hágase Tu voluntad” no es otra cosa sino una “vana repetición”?

La palabra *hupotasso* se traduce de varias maneras, tales como someterse, estar sujetos, estar en sujeción, etc. La Concordancia de Young le da la traducción, “permanecer bajo la matriz” y esto nos parece que transmite una ordenada estructura. La descripción en 1ª Corintios 15 de la completa sujeción y sumisión de todas las cosas a Dios es otro ejemplo más de una ordenada estructura. Todas las cosas deben ser puestas bajo los

pies del Señor Jesucristo, si bien que Hebreos 8 nos resalta que *todavía no vemos todas las cosas puestas a Sus pies*.

Cristo debe reinar hasta que Él ponga a todos sus enemigos bajo Sus pies; y el último enemigo que va a ser destruido es la muerte. Cuando todas las cosas vengan a estar sujetas a Él, entonces leemos que “el Hijo Mismo se sujetará a Aquel Quien le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1ª Cor.15:24-28). Vea además Efesios 1:10 y 22.

Se nos instruye a respetar y a estar sujetos a las autoridades superiores que hay, y esto es otra estructura ordenada. Debemos rendir sujeción a quien es debido, debemos pagar nuestros impuestos, y rendirle honor a quienes dicho honor les sea debido (vea Rom.13:1-8). Hebr.13:17 vuelve a repetirnos este mismo principio “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos”. Vea además 1ª Pedro 2:13-14. Pero todo esto lleva como finalidad nuestra sumisión y sujeción a Cristo, y esta sumisión completa de la iglesia se introduce como un ejemplo de la relación que debería existir entre el marido y la esposa. En Efesios 5:24-25 leemos:

- Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí Mismo por ella...

A algunas esposas no les agrada la idea de obedecer a sus maridos, pero si el marido se entregase a sí mismo como Cristo amó a la iglesia y se dio por ella, las esposas estarían más dispuestas a “someterse” a sus maridos; pues, ¿quién resistiría a un amoroso marido que de esa forma siguiera a Cristo con tal devoción y cuidado?

Enumeremos ahora de manera breve otros ejemplos de sumisión:

- (a) Sumisión a los verdaderos ministros del evangelio (1ª Cor.16:15, 16).
- (b) Sumisión de unos a otros (Efesios 5:21)
- (c) Sumisión del joven al anciano (1ª Pedro 5:5).

Si nuestra actitud cristiana tiene que estar en línea con la enseñanza de la Palabra de Dios, precisamos ser humildes mentalmente, y tener en la debida consideración a los demás. No debemos insistir tanto en nuestros propios “derechos”, sino estar dispuestos a dejarlos de lado y someternos a medida que procuramos conocer la mente y voluntad de Dios. En su edad infantil Jesucristo se mantuvo sujeto a Sus padres (Lucas 2:51) y es un ejemplo para los niños. Pero, ciertamente, el más precioso ejemplo de sumisión se encuentra a medida que vamos estudiando la vida de Cristo. Él vino, no para hacer Su propia voluntad, sino la voluntad del Padre (lea Juan 6:38-40). Cristo nunca se *agradó a Sí Mismo*, tal como leemos en Romanos:

- Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación; porque ni aun Cristo se agradó a Sí Mismo; antes bien, como está escrito: los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre Mí (Rom.15:1-3).

Pablo escribió a los Corintios:

- No seáis tropiezo ni a Judíos ni a Gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para ser salvos (1ª Cor.10:32, 33).

Está claro que hay un peligro en acecho si es que nuestro deseo sea siempre agradar a los hombres, Pablo enseña claramente que la lealtad hacia la verdad viene en primer lugar, antes por tanto que el deseo de agradar a los hombres, debemos siempre mantener a Cristo en primer lugar. Vemos esto corregido en Gálatas 1:9, 10:

- Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (maldito). Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo

La mente carnal está siempre en enemistad contra Dios, puesto que no se sujeta a la voluntad de Dios *ni tampoco puede* (Rom.8:7). Pero nosotros no estamos “en la carne” sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en nosotros. Si nuestra actitud cristiana con respecto a la sumisión es la debida, precisamos la ayuda y guía del Espíritu Santo. Nuestra oración, como la de Pablo en Hechos 9:6 debería ser: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?”.

Si vamos a manifestar un espíritu de sumisión al Señor, a quienes nos ministran, a todos cuantos tenemos cerca, así como a las autoridades, entonces ciertamente precisamos de guía y ayuda. Ciertamente todos nosotros deseamos hacer la voluntad del Señor, pero, ¿tenemos con nosotros el necesario fortalecimiento y ánimo?

- Por tanto, amados hermanos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, *porque es Dios el que en vosotros produce así el querer como el hacer* por Su buena voluntad (Filip.2:12, 13).

Precisamos ser fortalecidos en Cristo – y se nos ha prometido que Dios opera en nosotros y nos da la fuerza que precisamos. Así que tengamos ánimo y recobremos aliento. Dios en Cristo es Quien renueva nuestra voluntad de día en día para que, viviendo en Él y por Él, desaparezca de nosotros todo cuanto nos dificulte confesar:

¡SEA HECHA TU VOLUNTAD!

(11) Paz

La Paz de Dios gobierne en vuestros corazones... (Colos.3:15)

Algunos años atrás recibí un visitante proveniente de Israel, y durante la entrevista, mi huésped tuvo que responder una llamada telefónica. Comprendí que era su mujer quien hablaba con él, y al acabar la llamada el

visitante dijo “Shalom” y colgó el teléfono. Así pues, aun al día de hoy se utiliza la “Paz” entre los Judíos en el saludo.

Al comienzo y al final de algunas epístolas encontramos este saludo de “Paz”. A seguir a la resurrección nuestro Señor apareció a los discípulos y dijo “Paz a vosotros” (Juan 20:19, 21, 26). Si queremos disfrutar de paz, tenemos que tener un completo y mutuo entendimiento, y si aparece o haya acontecido alguna división o diferencia, tiene que darse la reconciliación.

El pecado ocasionó una barrera entre nosotros y Dios, y de ahí que la cuestión del pecado tuvo que ser resuelta, con la finalidad de poder darse y tener lugar la reconciliación. Romanos 3 nos dice:

- “No hay justo, ni tan siquiera uno” (versículo 10).

Sin embargo, aunque *todos* han pecado y fueron destituidos de la gloria de Dios, podemos regocijarnos de que hayamos sido *hechos justos* gratuitamente por Su gracia a través de la redención que se da en Cristo Jesús.

Romanos 4:25 introduce la resurrección, y dice:

- Aquel que nos libró de nuestras ofensas y fue resucitado de nuevo para nuestra justificación” (A.V.).

Y esto nos lleva hasta Rom.5:1:

- Así pues, habiendo ya sido justificados por fe, tenemos *paz* para con Dios a través del Señor Jesucristo”.

Por tanto, nuestra paz proviene a través de la fe, y como resultado de la victoria de nuestro Señor sobre el pecado y la muerte en Su resurrección. Nada de cuanto hagamos podrá agradecer debida y suficientemente todo cuanto se ha hecho por nosotros, y por nuestra paz con Dios, pero podemos disfrutar dicha paz lograda por nuestro Señor que guarda en reposo completo nuestras mentes y corazones:

- Por nada estéis afanosos...orad...dando gracias...sean hechas conocidas vuestras peticiones a Dios...y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y pensamientos a través de Cristo Jesús (Filip.4:6, 7).
- La paz de Dios gobierne en vuestros corazones (colos.3:15).

Y en añadidura tenemos además la promesa de que la paz de Dios ha de estar con nosotros:

- La paz de Dios esté con todos vosotros (Rom.15:33).
- Todo cuanto habéis aprendido, y recibido, y oído, y visto en mí, eso haced; y el Dios de paz estará con vosotros (Filip.4:9 A.V.).

Hay once referencias a la *paz* en Romanos. En Efesios encontramos 8 ocurrencias, y aquí en referencia a un aspecto dispensacional. La pared intermedia de separación que dividía a los Judíos de los Gentiles fue derribada. De los dos crea Cristo un nuevo hombre. “Ambos” han sido reconciliados para Dios en un solo cuerpo por la cruz. Charles Welch nos explica en detalle lo que sucedió en el Vol.10 del *Expositor de Berea*, páginas 177-180. Nosotros aquí tan solo podemos referirnos a dicha verdad superficialmente. Aquí damos en estructura los 8 pasajes donde aparece “paz”.

- A| 1:2. Gracia y paz (saludo).
- B| 2:14. Él es nuestra paz (la Cabeza).
- C| 2:15. De Ambos. – Un solo Nuevo Hombre.
- D| 2:17. Predicó la paz – a cuantos estaban lejos.
- D| 2:17. Predicó la paz. – a cuantos estaban cerca.
- C| 4:3. Unidad – el vínculo de la paz.
- B| 6:15. El Evangelio de la paz (los pies calzados).
- A| 6:23. Paz y amor (bendición).

Regocijémonos, pues Él es nuestra Paz. Él es Quien ha creado de los dos el *nuevo hombre*, sin embargo, en la parte práctica de Efesios, se nos exhorta a ser “*solícitos* en guardar la unidad del Espíritu (esta unidad en un mismo cuerpo) en el vínculo de la paz”. Satanás procura dividirnos, y es por eso que debemos estar alertas y ser vigilantes; de ahí que Pablo nos

pida para ser “solícitos” guardando dicha unidad, pues pueden aparecer tiempos cuando esto no sea fácil.

Ahora debemos examinar a Rom.8:6, 7, donde se dice que:

- Ocuparse (mentalmente, con pensamientos) de la carne es muerte; pero ocuparse del espíritu *es vida y paz*. La carne (la mente carnal) es enemistad contra Dios...).

Todos somos bien conscientes del gran conflicto que hay permanentemente entre la carne y el espíritu, y Rom.8 contiene dentro muchas cosas acerca de dicha batalla. En nuestra vida nacional estamos confrontados con innumerables problemas: inflación, desempleo, etc., de tal manera que muchos ciudadanos ya no quieren seguir escuchando las noticias ni leer los periódicos. Sus mentes están gravemente disturbadas por causa de estos medios de comunicación y sus “nuevas” o “noticias”. Se levantan gritos declarando esto y aquello, que aquí o allá se encuentra la solución para nuestros problemas nacionales. Sin embargo, la sabiduría humana y carnal es incapaz de encontrar una solución. Cuando Cristo vuelva, solo entonces será Él capaz de demostrar la correcta solución; solamente Él será capaz de subsanar las diferencias y conflictos entre las naciones, así como las divisiones internas de cada nación. Pero aun mismo cuando retorne habrá oposición y enemistad hacia Su gobierno hasta que ponga Dios todas las cosas bajo Sus pies.

Uno de los nombres de Cristo es el Príncipe de Paz. A modo de conclusión, recordemos el escenario de la gran tormenta que se levantó en el mar cuando Cristo se hallaba durmiendo sobre una almohada en el barco (Marcos 4:35-41). El barco se anegaba en agua.

- “Maestro, ¿no te da cuidado, que perecemos?” clamaron a voces Sus discípulos. “Y Él se levantó, y reprendió al viento, y le dijo al mar: ¡Calla, enmudece!”

Cuando las tormentas de la vida estallen a nuestro alrededor, también nosotros podremos estar temerosos, o, al menos, la paz de nuestras mentes puede disturbarse. El aspecto de este mundo material cada día es más gris

realmente. Precisamos escuchar la tranquilizadora voz del Señor para que nuestras mentes puedan permanecer en paz. ¿No podremos reposar teniendo la paz de Dios, Quien sabemos que es más que poderoso para guardarnos? Cualquiera que sea el “escenario exterior”, ojalá que permanezcamos en nuestra paz. Y ¿por qué? Pues porque ya tenemos nuestra paz con Dios; porque la paz de Dios debería gobernar en nuestros corazones, a la cual hemos sido llamados en un solo cuerpo; por lo cual podemos ser agradecidos. Así que la palabra de Cristo puede morar abundantemente en nuestros corazones en toda sabiduría (Colos.3:15, 16).

(12) Afecto entrañable (*sumpatheo*) Simpatía

*Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún **afecto entrañable**, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo...*

(Filipenses 2:1, 2)

Hay algunas personas que tienen consigo una *simpatía*, o *afecto entrañable* por naturaleza; son buenos odores e inspiran a los demás con esperanza y confianza. Se ha llegado a decir que nadie podrá plenamente identificarse *con simpatía* o este *afecto entrañable* con otra persona a menos que hayan los dos compartido una experiencia similar. Por ejemplo, alguien que haya tenido una crisis nerviosa podrá identificarse y condolerse con una persona que sufra de cualquier enfermedad, esto es, podrá *simpatizar* de una manera que sería casi imposible para alguien que haya sido siempre saludable y fuerte. Así pues, no debe ser fácil para todos manifestar simpatía, esto es, un afecto entrañable y profundo; sin embargo, deberíamos ser compasivos para con los demás.

El diccionario nos da la siguiente descripción:

“Simpatía” – Sentida comunión, compasión. La A.V, no contiene la palabra “simpatía”, pero en el griego encontramos la palabra *sumpatheo*, la cual aparece dos veces en el hebreo. Vamos por tanto y antes que nada a ver estas dos ocurrencias:

- Porque no tenemos un sumo sacerdote que no se *compadezca* de nuestras debilidades; sino Uno que fue tentado en todo como lo somos nosotros, pero sin pecado (Hebr.4:15).

La traducción literal es: “No tenemos un sumo sacerdote incapaz de *simpatizar* con nuestras debilidades, sino (Uno) que ha sido tentado en todas las cosas conforme a (nuestra) semejanza, aparte del pecado” o entonces podríamos decir, “exceptuando el pecado”.

Nuestro Señor estuvo viviendo en esta tierra como hombre, y como tal, experimentó toda clase de sufrimientos y depravación. En verdad pudo decir: “Yo también he pasado por todo eso, y sé muy bien lo que experimentáis particularmente”; es así que *simpatiza* o se identifica plenamente con nosotros. Pablo también les dice a los Hebreos que sabía muy bien cómo ellos *simpatizaban* con él, pues habían experimentado de forma similar *pérdidas* iguales que las suyas. La traducción literal comienza: “Porque así como con mis prisiones, *simpatizáis*...”. La A.V. dice:

- “Porque os habéis *compadecido* de mis prisiones, y habéis tenido por regocijo el haber sido despojados de vuestros bienes, sabiendo que tenéis en el cielo una mejor y más perdurable sustancia” (Hebr.10:34).

En su 1ª epístola, Pedro también escribe que debemos extender la compasión los unos para con otros:

- Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos (*simpatizantes*), amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables... (1ª Pedro 3:8).

Esta debe ser por tanto nuestra actitud mental, *simpatizantes* unos con los otros, pero en su significado original. La palabra griega *sumpascho* significa “padecer juntamente”, de ahí que “afecto entrañable” sea una buena traducción; y en 1ª Corintios hallamos una extensión de este pensamiento, que debemos *simpatizar*

- De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan (1ª Corintios 12:26).

Pablo está escribiendo acerca de los miembros de un cuerpo y mostrando cómo cada miembro comparte y participa con las experiencias de cualquier otro miembro. Esta palabra también aparece en Romanos donde Pablo escribe acerca de la *participación de los sufrimientos* de Cristo. Dice así:

- Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si sufrimos con Él, para que juntamente con Él también seamos glorificados (Rom.8:17).

Pablo, escribiendo a los Filipenses, les explica cómo da todas las cosas por pérdidas para ganar a Cristo, y dice:

- A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y *la participación de Sus padecimientos*, llegando a ser semejante a Él en Su muerte (Filip.3:10).

Nuestro Señor participó en nuestras experiencias, y ahora nos pide que participemos con Él, pues estamos unidos con Él. Precisamos ser fortalecidos si es que vamos a padecer con Cristo, por eso Pablo nos señala antes el poder que tenemos de Su resurrección; este es el poder que nos capacita para llevar a cabo todo cuanto se nos pida; así es como participamos con nuestro Señor.

Ya hemos visto lo compasivo que es el Señor tanto para con Su pueblo como para con nosotros. Pablo recibió *simpatía* de parte de aquellos que padecían como él padeció. Ya hemos leído que debemos tener *simpatía* unos con otros y cómo participan los miembros de un cuerpo. Yendo más lejos, hemos visto además que podemos participar en los sufrimientos del Señor. Ahora concluiremos leyendo las palabras por Pablo en 2ª Corintios 1:3-7 concernientes al *Dios de toda consolación*: (1) Quien nos consuela, y (2) Quien nos capacita para consolar a otros.

- Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros también consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abundan también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

(13) Generosidad en Gracia

Sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:32).

Pablo fue un gran ejemplo para todos nosotros: “Sed imitadores de mí” escribió a los Filipenses (Filip.3:17). En Efesios 5:1 escribió “Sed imitadores de Dios, como hijos amados”, mientras que en 1ª Corintos 11:1 dice: “Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo”. Es evidente que se demanda un alto estándar de nosotros. En Efesios 4:32, que acabamos de citar anteriormente, se nos pide que perdonemos a los demás como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo. La palabra traducida “perdonaos” significa “sed generosos, gratuitos” y así el mensaje nos dice que como Cristo nos ha mostrado Su gracia a nosotros, así deberíamos de manera generosa y gratuita mostrarnos para con los demás.

Esto nos lleva de vuelta a la gracia por la cual somos salvos, y esta básica doctrina tiene sus implicaciones prácticas. Pablo escribió en Filipenses 3:1:

- A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Así pues, es seguro que debemos tener estas cosas básicas que todos conocemos bien presentes con nosotros, lo cual nos servirá de provecho y será bueno si atendemos sus reclamos; todo se fundamenta en aquellas cosas que Cristo ha hecho ya por nosotros, sabiendo que nuestra práctica tiene que estar en balance con la doctrina. Ahora, por tanto, recordemos las 12 ocurrencias de la palabra “gracia” en Efesios.

La epístola comienza y acaba con un saludo y bendición de “gracia”. En el capítulo 1 se nos recuerda que hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales. Hemos sido escogidos en Él, y somos sin mancha delante de Él; hemos sido predestinados para la adopción de hijos según la buena y agradable voluntad Suya, para alabanza de la gloria de Su *gracia*. Hemos sido aceptes en el Amado; tenemos redención a través de Su sangre, el perdón de los pecados de acuerdo a las riquezas de Su *gracia*. A seguir, pasando al capítulo 2, se nos recuerda del gran amor de Dios; hemos sido vivificados juntamente con Cristo, para que en las edades venideras Él pueda mostrar las sobreexcedentes riquezas de Su *gracia* para con nosotros en Cristo Jesús. Dos veces se nos dice que “Por gracia somos salvos”, y que nuestra salvación no depende de nuestras propias obras, para que no nos gloriemos en nada nuestro. No en tanto, hemos sido creados para “buenas obras”, y esas buenas obras deben ser el fruto y no las bases de nuestra salvación. En el capítulo 3, Pablo habla de la Dispensación de la *gracia* que Dios le dio a él para que nosotros le conociéramos. Pablo fue el ministro para la verdad del Misterio según el don de *la gracia* de Dios que le fue dada por la operación efectiva de Su poder. Aunque Pablo dijese que él era el último de todos los santos, esta *gracia* le fue concedida para que él predicase entre los Gentiles las insondables riquezas de Cristo. Después, en el capítulo 4, aprendemos que a cada uno de nosotros se le ha otorgado la *gracia* de acuerdo a la medida del don de Cristo. Cada uno de nosotros por tanto tiene este don de la *gracia*, tanto sea en pequeña como en larga medida, y tenemos la responsabilidad de utilizarla y ponerla en práctica así que se nos presenta la oportunidad.

En el versículo 29 se nos dice que uno de los resultados prácticos de la gracia de Dios debe verse en nuestra *manera de hablar*. Ninguna palabra

corrompida debería salir de nuestros labios. Nuestras palabras deberían edificar, esa es la forma en la cual podemos ministrar a todos cuantos nos oigan. Ahora somos dotados oradores, no que todos tengamos que ser predicadores, pero ciertamente todos tenemos que abrir nuestras bocas para hablar; y cuando hablamos, nuestras palabras deben reflejar *la gracia que Dios nos ha puesto en nuestros corazones*. Una estructura de las 12 referencias a la *gracia* en Efesios resumirá todo cuanto hemos intentado establecer en nuestra consideración y comentarios:

Charis (Gracia)

- A| 1:2. Gracia a vosotros. – Saludo.
- B| 1:6. Según nos escogió Dios para alabanza de la gloria de Su Gracia.
 - a| 1:7. Aceptes, redención, perdón, según las riquezas de Su Gracia.
 - b| 2:5. Por gracia – salvos.
 - a| 2:7. Resucitados, sentados juntamente en los lugares celestiales, las sobreexcedentes riquezas de Su gracia.
 - b| 2:8. Por gracia – salvos.
- B| 3:2. La Dispensación de la gracia de Dios.
 - a| 3:7. Pablo – un ministro – según el don de la gracia de Dios
 - b| 3:8. La gracia dada para predicar.
 - a| 4:7. Cada uno. La gracia dada según el don de Cristo.
 - b| 4:29. Ministro de la gracia para los oidores.
- A| 6:24. Gracia sea con todos los que aman sinceramente. Bendición

Si nuestra actitud cristiana refleja la gracia que se nos ha ofrecido, si venimos a ser imitadores de Pablo de la manera como él propio imitaba a Cristo, entonces, eso es lo que debe en resultado evidenciarse en nuestras vidas, tanto en nuestra manera de hablar, en nuestra manera de vivir, y en nuestra relación unos con otros.

En Colosenses 3:13 el Apóstol todavía llega a ser más claro, dice así:

- ...paciencia, soportándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Las palabras no pueden expresar adecuadamente nuestro agradecimiento y gratitud al Señor Jesucristo por todo cuanto ha hecho por nosotros, pero, ¿podremos reflejar dicha gracia en nuestros corazones? Los tres últimos capítulos de Efesios son una guía para realizarlo, pero mismo así, ¿podremos elevarnos a tan alta posición? Efesios 6:10 dice:

- Fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza.

En nosotros propios no somos lo suficientemente fuertes como para vivir en este estándar tan alto, y será tan solo a la medida que recibamos el poder y la fuerza que de Él provienen que podremos continuar firmes en nuestra senda y ser verdaderamente *generosos en gracia*.

(14) Firmes y Constantes

Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre (1ª Corintios 15:58)

La vida cristiana ha sido comparada a una *corrida*, y el cristiano a un *atleta*. La corrida no es como la de 100 metros de velocidad, sino como un maratón de largo recorrido, la cual contiene en sí mucho de soporte y padecimiento.

Firmes y constantes significa sin salirnos del camino trazado; significa además que debe haber una continuación de esfuerzo, y no tan solo una serie de ráfagas cortas de energía. El corredor de larga distancia no debe pararse en el camino para mirar a los lados y disfrutar el paisaje que tiene a su alrededor, debe concentrarse y mirar enfrente, al final y meta de su corrida.

Vivimos en un tiempo en el cual hay muchas influencias inclinándonos a quitar nuestros ojos de la meta. Al tiempo que escribimos

este artículo, ha salido una noticia en una revista que nos habla de la disminución, del declinio en los valores morales; y una de las razones que se da es la tergiversación en la natura de la adoración y enseñanza cristiana:

- “La sal ha perdido su sabor”.

Hoy en día oímos mucho hablar del *evangelio social*, y a los cristianos se les exhorta e inclina a participar en las políticas sociales, con la idea subyacente de que somos suficientemente capaces de traer en concreción el Reino de Dios. Ninguna mención leemos acerca del retorno de Cristo, el Único que realmente puede establecer dicho reino de Dios.

Veamos lo que las Escrituras nos dicen y cuál es el aviso que nos da en estos días que denomina como siendo *los tiempos peligrosos*. Citamos la Versión Revisada Estándar (V.R.E.):

- Predica la palabra, siendo urgente que lo hagas a tiempo y fuera de tiempo, convence, reprende, y exhorta, sin desmayar en la paciencia y la enseñanza. Porque vendrá el tiempo cuando la gente no soportará la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí mismos maestros que les digan lo que quieren oír, y se volverán, y de oír la verdad pasarán a deambular en los mitos y fábulas (2ª Tim.4:2-4).

Pablo nos dice que no debemos ser como los niños fluctuantes que son llevados de acá para allá por todo viento de doctrina. Nos avisa diciendo que hay muchos enemigos al acecho a nuestro alrededor cuyo objetivo es inducirnos en el error (Efesios 4:14). Aquellos que son llevados “de acá para allá” o “de un lado a otro” actúan de manera opuesta a “estar firmes y continuar” creyendo en Cristo. Precisamos mantenernos alerta en la medida de lo posible para no tratar las Escrituras de manera equivocada (2ª Corintios 4:2), y muchos que se denominan a sí propios “doctores”, por no dividir correctamente la Palabra, pueden inducir con sus falsas doctrinas al error. Algunos de los peligros se expresan en la carta de Pablo a Timoteo, y aquí citamos tres referencias al respecto:

- Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se volvieron a vana palabrería, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman (1ª Tim.1:5-7).
- Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe (1ª Timoteo 6:20, 21).
- ... Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos (2ª Timoteo 2:17, 18).

Viendo que existen tantos peligros para los que honestamente procuren la verdad, cuán importante resulta probar todas las cosas y que nos mantengamos firmes en lo bueno (1ª Tesal.5:21). Tal como Pablo escribió a Tito, deberíamos retener firmemente la Palabra fiel (Tito 1:9), y su aviso a Timoteo es todavía más apropiado al día de hoy: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús” (2ª Tim.1:13).

Precisamos mantenernos firmemente y:

1. Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos (1ª Cor.16:13).
2. Estad pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud (Gál.5:1).
3. ...estad firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio (Filip.1:27).
4. ...Así que, hermanos míos y amados y deseados...estad así firmes en el Señor... (Filip.4:1)

Estar firmes. - precisamos mantenernos firmes, y para tal precisamos estar arraigados en la fe, pues solo a través del poder de Dios podemos estar arraigados y cimentados:

- Aquel que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo... (Rom.16:25).

La necesidad por esta estabilidad y confirmación se expresa en la carta de Pablo a los Colosenses. Una vez más volvemos a citar la V.R.E.:

- Visto que continuáis en la fe, confirmados y firmes, sin apartaros de la esperanza del evangelio que habéis oído... (Colos.1:23). Vea además los comentarios de Stuart Allen en la página 132 de *Las Epístolas desde la Prisión*.

Debemos tener una sólida y segura fundación, y nuestra fe debe reposar completamente en la Palabra de Dios, la cual nos guía a la Palabra Viviente, nuestro Señor Jesucristo. Ciertamente, cuando esté disponible, precisamos la ayuda de “maestros” que sean sanos en la fe, y cuán afortunados son los que tengan consigo estos sanos maestros.

Antes de concluir, recordemos Efesios 6:13-18. Precisamos vestirnos de *toda la armadura de Dios* para ser capaces de permanecer firmes contra las astutas artimañas del diablo, pues nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados y potestades y otros enemigos espirituales de maldad. Tres veces se nos dice que debemos “estar firmes”. La descripción de la armadura la tenemos detallada en este pasaje.

Concluimos con 1ª Corintios 15:57, 58:

- Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano

(15) Duelo y Pesar

El Señor dio, y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor
(Job 1:21)

Cuando nuestro Señor se hallaba en esta tierra, Él mostraba siempre Su amor por cuantos tenía a Su alrededor, también Su preocupación y

compasión por toda la humanidad. Hay un cierto número de ejemplos remarcables, pero dos de ellos nos vienen de inmediato a la memoria cuando pensamos en *duelos* y *pesares*. Vamos a examinarlos.

LA VIUDA DE NAÍN

En Lucas 7:11-17 se registra que cuando Jesús se aproximaba de la ciudad de Naín pasó a su lado un cortejo en funeral; el único hijo de una viuda había muerto y lo llevaban a sepultar. Una gran multitud expresaba sus condolencias atendiendo a dicho funeral. El Señor presintió el duelo y pesar de la viuda y también se compungió, tuvo un gran sentimiento de compasión. Se acercó de ella y le dijo, “¡No llores más!” En ese momento la multitud se paró, y Cristo se aproximó del ataúd y dio la orden siguiente: “Joven, a ti te digo: ¡Levántate!”. Y el que estaba muerto se levantó y comenzó a hablar.

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

El segundo ejemplo es todavía más impresionante y extraño. Es una de las ocho señales registrada en el Evangelio de Juan. Había dos hermanas, Marta y María, que tenían un hermano llamado Lázaro, y Jesucristo los visitaba frecuentemente, pues amaba mucho a los tres. Lázaro cayó gravemente enfermo, así que sus hermanas enviaron a decir a Jesucristo: “Señor, he aquí, aquel que tú amas está enfermo”. Nuestro Señor conocía la circunstancia, sabía cuán enfermo estaba Lázaro, y además sabía que moriría pasado poco tiempo, sin embargo no se apresó. Pretendía levantarlo de los muertos. En Juan 11:4, 15 y 42 se nos dan los motivos por la demora; se debía a que procuraba *la gloria de Dios*. Serviría de experiencia para los discípulos, aumentándoles con ello su fe. Sería una prueba contundente de que Jesucristo había sido enviado por el Padre.

Así pues, cuando Jesús y los discípulos llegaron al lugar, ya hacía cuatro días que Lázaro había sido depositado en su sepulcro. La escena se revestía de gran duelo y pesar, y nuestro Señor se llenó de compasión y *simpatía*. Se vio profundamente compungido de corazón por las lágrimas que derramaba María. También los Judíos se lamentaban. Jesús gimió en el espíritu y se turbó, *Jesús lloró* (Juan 11:35).

“Mirad cómo le amaba” dijeron al verlo así los Judíos. Habiendo demostrado de esta forma Su amor por Lázaro y Su simpatía para con las dos hermanas, se preparó para la etapa siguiente, probando que Él era el Creador hecho manifiesto en la carne; se aproximó del sepulcro y pidió a los presentes que removiesen la piedra con la cual tapaban su entrada. Y en los versículos 42 y 43 leemos:

- Y elevando Sus ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque Tú me hayas escuchado. Yo sé muy bien que Tú siempre me escuchas, pero lo digo por la gente que está aquí, *para que crean* que Tú me enviaste. Y Jesús gritó: ¡Lázaro, sal fuera! Y aquel que estaba muerto salió, atadas sus manos y pies y su rostro envuelto con un sudario. ¡Desatadle y dejadle suelto! Dijo Jesús.

En estos dos acontecimientos vemos el profundo amor, simpatía y compasión de nuestro Señor. Hoy en día podemos estar seguros que en nuestros duelos y pesares Él comparte con nosotros nuestros propios sentimientos y nos acoge continuamente en Sus brazos. Es cierto que hoy no vemos estos impresionantes milagros y señales; pero se registran para recordarnos que el día de la resurrección se acerca, y aquellos seres queridos que hayamos perdido, y que amaban al Señor, volverán entonces a levantarse a Su semejanza. Entonces ya no habrá más condolencias ni pesares ni lamentos.

La condolencia. – Si bien seamos reticentes a la hora de referir nuestras propias experiencias, el Salmista exclama: “¡Díganlo los redimidos de Jehová!” (Salmo 107:2). Así que me tomaré la libertad de dar algunos ejemplos de mi experiencia, reconociendo que los demás bien pueden haber tenido consigo diferentes circunstancias, pues todos somos distintos en cuanto a natura y el ambiente que tengamos a nuestro alrededor.

Cualquiera que haya sufrido con *pesares* y *dolencias* precisa de una fe fortalecida. No en tanto, muchas dolencias se agravan, y ese pesar puede llegar a ser muy intenso, tanto, que, es casi imposible creer que Dios lo tenga todo bajo Sus manos en control y que Su voluntad sea la mejor.

Cuando falte esta completa fe será bueno recordarnos a nosotros mismos Rom.8:28: “Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, a los que son llamados conforme a Su propósito”.

Yo perdí a mi mujer después de estar casados 50 años, y antes de morir, ella estaba muy preocupada acerca de muchos asuntos. ¿Cómo resistiría si yo muriese antes que ella? Temía pensar que se dirigiría al hospital sola y sin mi compañía; y otros temores se fueron añadiendo. Sin embargo, ella falleció súbitamente, y ni tan siquiera tuvo que estar internada en el hospital, y yo no morí primero. Pasado el tiempo, meditando todas estas cosas, me di cuenta que podía estar agradecido, pues mi mujer descansó y fue así librada de todos sus temores, y vi también que jamás vino a padecer de una larga enfermedad que le fuese mermando sus capacidades. Aun mismo en medio de los pesares podemos alabar a Dios.

Los amigos de quien está de luto. – Algunas personas se sienten un tanto perturbadas cuando tienen que encontrarse a alguien que esté de luto. En la revista de una iglesia local se dice que en Gran Bretaña hay 3.000.000 de viudas, 800.000 viudos, y 200.000 niños por debajo de 16 años que han perdido por muerte al menos uno de sus progenitores. Se hace un comentario acerca de cuán desapropiado pueda ser el cuidado del enlutado. Existe una Organización Nacional que provee el cuidado para las viudas y sus hijos denominada CRUSE, una vez que consideran que su obra abarca:

- (1) Encontrar medios para proveer una apropiada persona que hable consolando a la viuda.
- (2) Ofrecer ayuda práctica cuando sea necesario, por ejemplo, en asuntos legales, financieros y de habitación, y
- (3) Organizar actividades sociales, reuniones y comicios, estableciendo con ello grupos de amistad etc., etc.

Es probable que no podamos competir con estos Obreros Sociales a la hora de suplir las necesidades del enlutado, pero a nuestra manera, y de acuerdo a nuestras circunstancias, bien somos capaces de mostrar toda nuestra simpatía y condolencia de una forma efectiva y práctica. Podemos escribirle una carta o hacerle una llamada telefónica mostrando nuestro

amor y cuidado. Cuando mi esposa murió, muchos amigos me escribieron pequeñas notas en cartas que yo profundamente aprecié.

Una muy importante manera de ayudar es con la oración por el enlutado, además de hacerle llegar una observación tuya diciendo que te acuerdas de él en tus oraciones. Yo vine a saber que muchos amigos míos estuvieron intercediendo por mí en sus oraciones, y eso me sirvió de gran consuelo y ayuda. Yo en mi caso, dejé públicamente saber que no deseaba flores en el funeral, sin embargo, las tales flores llegaron después del funeral, las cuales fueron distribuidas por toda la casa, y curiosamente sirvieron también como un medio de consolación.

Job. - ¿Conocéis la historia de Job? Será bueno volver a leer el primer capítulo de Job y recordar sus grandes pesares. A pesar de todas sus pérdidas fue capaz de decir: “El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el Señor” (Job 1:21)

- Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis visto la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo (Sant.5:10, 11).

(20) Amistad

El amigo ama en todo tiempo (Proverbio 17:17)

En tiempos de navidad es costumbre que las personas envíen postales a sus amistades, y cuantos lo llevan a cabo tienen una lista (por orden alfabético) que a primera vista pudiera darnos indicación en cuanto al número de amigos que tenemos. De hecho, esta costumbre se extiende al mundo de los negocios, y no es raro que un hombre de negocios tenga consigo y precise firmar 800 postales de navidad – algo bastante cansino.

Pero imaginemos que en nuestra lista tenemos 70 personas, ¿Estamos seguros que son todos verdaderos *amigos*, o hay en dicha lista muchos que son tan solo *conocidos*? Tenemos muchos que no pasan de ser sino

meramente *conocidos*, pero ¿cuántos son verdaderos amigos? Hay muchos que tan solo conocemos, sin embargo no tenemos una relación con ellos de intimidad, por quien nutrimos verdaderos sentimientos de proximidad y un buen concepto, o, podríamos decir, alguien que nos ama y al cual nosotros amamos.

Un ejemplo de una tal amistad se nos da en la relación tan tierna y próxima que había entre Jonatán y David:

- Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo (1ª Samuel 18:1).

Esta íntima amistad fue seguida por un pacto y un regalo que evidenciaba la amorosa relación que había surgido entre David y Jonatán. Por eso en 1ª Samuel 18:3 y 4 leemos:

- E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo. Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte

Todo el registro de esta Amistad se da en los capítulos 18 a 20, y la muerte de Jonatán se registra en 1ª Samuel 31:2. El Proverbio 18:24 dice que si alguien desea amistad, debe mostrarse amigable para con los demás, y a seguir leemos la declaración: “y hay amigo más próximo que un hermano”.

Una amistad que sea duradera debe estar basada en dos polos de cooperación. En el caso de David y Jonatán, observamos en 1ª Samuel 20 que Jonatán deseaba ser de gran auxilio a David: “Cualquier cosa que desees, haré siempre por ti” dice en el versículo 4. Al mismo tiempo también David siguió mostrando su lealtad hacia la casa de Jonatán mientras él vivió. Nuestra habilidad para hacer amigos se obstaculiza si somos egoístas, pues las personas egoístas ni siempre se muestran amistosas. Un amigo ama en todo tiempo, pero este principio se aplica en ambas las partes.

Cuando recordamos que Abraham fue llamado “el amigo de Dios” nos elevamos a un plano mucho más alto. Santiago primero refiere a Abraham siendo justificado por las obras, cuando ofrecía a su hijo Isaac sobre el altar. Tal vez pensemos que, de alguna manera, Abraham no llegó a ofrecer a su hijo, puesto que Dios procuró un sustituto (un carnero preso en una zarza por sus cuernos, Génesis 22:13), sin embargo el Señor dijo, “Por cuanto has hecho esto, y no retuviste a tu hijo, tu único hijo...” (Vea el versículo 16). Vemos que la voluntad de Abraham en obedecer y confiar en Dios le fue contado como si hubiese realizado el sacrificio. Y Santiago muestra cómo la fe se perfeccionó por sus obras.

- Y las Escrituras se cumplieron, diciendo, “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado el Amigo de Dios” (Santiago 2:23).

La completa confianza de Abraham en su Señor estableció un vínculo de amistad que le capacitó para ser llamado el Amigo de Dios. La referencia del Antiguo Testamento está en 2ª Crónicas 20:7. ¿Será Abraham el único que viniera a ser llamado el “Amigo de Dios”? Jesucristo es Dios manifiesto en la carne, así pues, si nosotros podemos ser llamados *amigos de Jesucristo*, ¿no es esto lo mismo que ser amigos de Dios? Si vamos a Juan 15:13-15 vemos que nuestro Señor refirió un más grande amor que ningún hombre pueda tener, que este, que alguien ponga su vida por sus amigos. Y a seguir dijo:

- Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando

Anteriormente, Él había llamado a sus discípulos “siervos”, pero ahora les llama “amigos”, una vez que les había dado a conocer al Padre. Los discípulos no escogieron a Jesucristo, sino que fue Él Quien los escogió a ellos y los ordenó para que produjesen frutos. En Efesios también leemos que Cristo nos escogió a nosotros, aunque aquí no vemos referencia alguna a ser llamados de “amigos”. Efesios 5:30 dice que nosotros somos “miembros” de Su Cuerpo. Efesios 1:22, 23 dice que Cristo es la Cabeza de la iglesia que es Su Cuerpo. Como miembros de la iglesia que es Su Cuerpo tenemos una relación más íntima que la de meramente “amigos”. Estamos unidos con Él y los unos con los otros por un mismo Espíritu. Así

pues, podemos regocijarnos en las riquezas de Su gracia, pues no menospreciamos tales bendiciones.

Tenemos además una maravillosa y especial esperanza que no es fácil de describir en palabras. Tan solo podremos cuando venimos a conocerla orar humildemente siendo agradecidos.

Ahora debemos regresar a nuestra consideración sobre la amistad con otros en esta vida presente. No todos los amigos son verdaderos y confiables amigos; algunos tan solo permanecen siendo amigos siempre y cuando puedan sacar beneficios de dicha relación. Generalmente se muestran muy simpáticos con aquellos que tengan bienes materiales y que estén dispuestos a compartirlas con ellos, “Las riquezas acercan muchos amigos; mas el pobre es apartado de su amigo” (Proverbio 19:20). “Aquel que engaña a su amigo perece, pero el que tiene misericordia del pobre es bienaventurado” (Proverbio 14:21).

La historia del hijo pródigo en Lucas 15 nos sirve de ejemplo. Mientras duró el dinero que poseía tuvo muchos amigos, sin embargo cuando comenzó a faltarle, ¿dónde se metieron todos? Hay también la posibilidad de poner la amistad en peligro por las malas habladurías y la diseminación de rumores, “...un entrometido aparta a muchos amigos” (Prov.16:28). Aun el propio amigo puede darse el caso de venir a traicionar aquel quien en él confía, y el siguiente versículo nos recuerda la traición que padeció nuestro Señor: “He aquí, mi propio amigo íntimo, en quien yo confiaba, que comió de mi pan, levantó sus ojos contra mí” (Salmo 41:9).

Así pues, encontramos muchos avisos en las Escrituras acerca de estos supuestos amigos. Muchos de nosotros podemos haber tenido experiencias que nos capacitan para hoy en día decir que no todos los amigos son dignos de confianza. Es cuando hemos sufrido alguna pérdida, cuando hemos enfrentado algún tipo de crisis, o nos hemos hallado en necesidad, que venimos a descubrir quién sea verdaderamente amigo. En tales circunstancias nos podemos haber quedado gratamente sorprendidos, si bien que también pueda haber descubrimientos amargos. Pero si estamos en necesidad, bien podemos recordar lo que escribió Pablo en Filipenses 4:19: “Mi Dios suplirá todo lo que os falte de acuerdo a Sus riquezas en

gloria en Cristo Jesús”. Un amigo ama en todo tiempo. Nuestro Señor Jesucristo nunca deja de amarnos.